

## Exóticos ritos

■ Nos causa asombro cuando, a través del cine, la televisión o revistas gráficas, nos enteramos de los extraños rituales que practican los pueblos primitivos. Ellos, generalmente, tienen por objeto celebrar una nueva cosecha, invocar la llegada de las lluvias o prevenir desastres naturales.

En nuestra suficiencia de occidentales civilizados miramos estos ritos con condescendencia justificándolos porque provienen de seres semisalvajes y de pueblos en un estado embrionario de desarrollo.

Sin-embargo, si se diera vuelta la tortilla y por un azar cualquiera fueran esos pueblos los que dispusieran de modernos medios de comunicaciones, serían ellos los que observarían con extrañeza e incredulidad los extraños ritos que nosotros, los civilizados, ejecutamos con más asiduidad de lo que pensamos.

Dejemos volar la imaginación y pensemos que esa circunstancia se dé. Los salvajes en su semidesnudez y sus pintarrajeados rostros se han congregado frente al televisor a ver uno de sus programas favoritos. Se llama: "Exóticos ritos del Occidente". La banda sonora, convenientemente traducida, diría algo más o menos así:

"Buenas noches, siguiendo con nuestro programa semanal, esta vez presentaremos otro de los muchos y extraños ritos a que se dedican los hombres de Occidente. Este edificio que Uds. ven aquí se llama maternidad. Aquí las mujeres occidentales suelen venir a dar a luz sus hijos. Este señor que aquí vemos va a cumplir con uno de los ritos más comunes de esta región del mundo y que se conoce con el nombre de "La visita al recién nacido". En este ascensor la mayoría de las personas que se ven en él van a cumplir el mismo rito... Y aquí tenemos a nuestro hombre, franqueando

la puerta donde se va a enfrentar con el recién nacido. La señora que está en la cama es la madre y el señor la saluda, entonces la madre le indica la cuna y el señor se acerca todo compungido, aparta el velo y observa. Observen Uds., también, la cara de desagrado del caballero, pero éste no obstante —y eso es parte importante del rito— debe decir: "¡Pero qué lindo! Después la ceremonia continúa con otra pregunta ritual: "¿Cuánto pesó?" y obtenida esa información el hombre que está practicando este exótico rito debe dirigirse nuevamente a la cuna, mirar fijamente al recién nacido y dirá, cualquiera de estas variantes: "Se parece a la mamá" o "se parece al papá". En caso que dijera por equivocación, "se parece al amigo del papá", será considerado como una ofensa y expulsado del lugar. Veán Uds. el momento culminante del rito: ¿Qué va a decir? La madre y demás familiares que la acompañan están expectantes. ¡Ha dicho, "se parece a la mamá"! Acertó y todos lo felicitan por ser tan buen fisonomista.

En nuestras próximas ediciones, mostraremos otros exóticos rituales de los pueblos civilizados que se caracterizan por su fina hipocresía en frases y actitudes rituales que si no se cumplen, son condenados los infractores al ostracismo social. En nuestros dos próximos programas exhibiremos: "El velorio" y "La visita de los novios a los parientes".

Los salvajes apagarán los televisores y se quedarán pensando en los extraños rituales a los que, allá lejos, se dedican los occidentales siguiendo una tradición que se pierde en los tiempos y no faltará el aventurero que sueñe con llegar a esas exóticas tierras y poder fotografiar tan absurdos como comunes ritos.